

# PARRÒQUIA DE L'ASSUMPCIÓ DE LA MARE DE DÉU

<http://www.parroquiaalboraya.com>

**ALBORAYA**

**Butlletí nº 587**

**Semana del 1 al 7. Abril, 2012**

## HORARIOS DE LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS SEMANA SANTA 2012

### DÍA 1. DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

8'30h MISA

9h MISA (Ermita de Santa Bárbara)

**10h BENDICIÓN Y PROCESIÓN DE RAMOS Y PALMAS Y MISA DESDE EL COLEGIO CERVANTES**

12'30h MISA

17h VÍA CRUCIS ARCIPRESTAL EN LA PARROQUIA DE RAFELBUNYOL

19h MISA (Capilla de Saplaya)

20h MISA (Capilla de Marianistas-Palmaret)

DÍAS 2, 3 y 4. LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES SANTO. A partir de las 18h y hasta las 20h:  
CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN (*con confesión y absolución individual*)

DÍA 2. LUNES SANTO. 23h VÍA-CRUCIS PENITENCIAL DESDE LA ERMITA DE VILANOVA

DÍA 5. JUEVES SANTO. DÍA DEL AMOR FRATERO. *Cáritas Parroquial: Colecta extraordinaria*

A partir de las 9'30h y hasta las 13h: CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN  
(*con confesión y absolución individual*). **Termina el Tiempo de Cuaresma**

17h MISA "IN COENA DOMINI" (*niños*)

**19h MISA SOLEMNE "IN COENA DOMINI". Comienza el Triduo Pascual**

21h PROCESIÓN DE JESÚS PRENDIDO

23h HORA SANTA (*oración comunitaria*).

24h VIGILIA DE LA ADORACIÓN NOCTURNA (hasta las 6h)

DÍA 6. VIERNES SANTO. 1<sup>er</sup> día del Triduo Pascual. (*Ayuno y abstinencia*)

9h VÍA-CRUCIS

**18h OFICIOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR**

20'30h PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO. *Al finalizar:* Canto del Miserere

DÍA 7. SÁBADO SANTO. 2<sup>o</sup> día del Triduo Pascual

**23h SOLEMNE VIGILIA PASCUAL**

*A continuación:* PROCESIÓN DEL ENCUENTRO

**Comienza el Tiempo de Pascua**

DÍA 8. DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR. 3<sup>er</sup> día del Triduo Pascual

(*No hay Misa de 8'30h*)

9h MISA DE PASCUA (Ermita de Santa Bárbara)

10'30h MISA DE PASCUA Y CELEBRACIÓN BAUTISMAL

12'30h MISA DE PASCUA

19h MISA DE PASCUA (Capilla de Saplaya)

20h MISA DE PASCUA (Capilla de Marianistas-Palmaret). **Termina el Triduo Pascual**

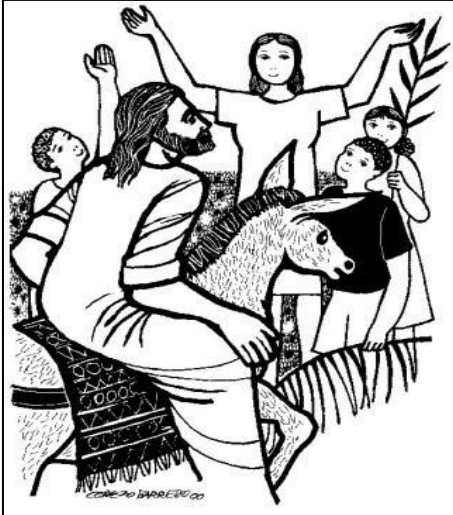


# DOMINGO DE RAMOS

Procesión: Mc 11, 1-10. Misa: Is 50, 4-7; Sal 21; Flp 2, 6-11; Mc 26, 14 – 27, 66.

## El arte de llevar la Palma

Domingo de Ramos. Ya tengo mi palma preparada. He ensayado también un festivo «Gloria, laus», adecuado para tributarte «gloria y honor a Ti, Rey de Israel, que vienes en nombre del Señor». Y presiento que van a ser muchos los que, desde una fe más o menos actuada, van a sumarse a la tradicional procesión.



Pero no quisiera quedarme yo en el folklore, en el puro recuerdo de algo que «un día» pasó. Porque la liturgia, inmediatamente después de la procesión, casi bruscamente, proclama la Pasión del Señor. Y eso, amigos, como dice Antonio Machado en aquel verso, «es algo perfectamente serio». Es ponernos delante la paradoja inmensa de aquel día; que, mientras el pueblo aclamaba espontáneamente al Señor, un complot de dirigentes maleaba -hasta conseguirlo- al pueblo, para que pidiera su crucifixión.

Y, además, «es algo perfectamente serio», porque esa paradoja no fue equivocación de un día. Es la historia de nunca acabar. Se podría decir, que igual que repetimos la eucaristía porque El dijo: «Haced esto en memoria mía», también re-vivimos y recrudescemos su Pasión, como si también nos hubiera dicho: «Hacedla en memoria mía»!

Pero, «¿quién es la víctima?», preguntaréis. ¡Ay, amigos! que no os suene a canción repetida. Sería pecado de «lesa frivolidad». Porque la víctima es la larga lista de los que, mientras unos triunfan, gozan y se enriquecen, ellos caen en las garras de la droga, la explotación, la marginación, el paro o la soledad. Son también los que, por las causas que sean -¿es muy genérico decir «por el pecado original»?- nacen «estrellados» y no «con estrella». En fin, aquellos, a quienes, en la vida, les toca siempre bailar con la más fea. Enfoca bien la vista a tu lado, amigo, y verás qué pronto distingues el rostro doliente de Cristo crucificado, que se perpetúa. Y, si sigues profundizando, comprobarás que tú y yo estamos dentro de la Pasión.

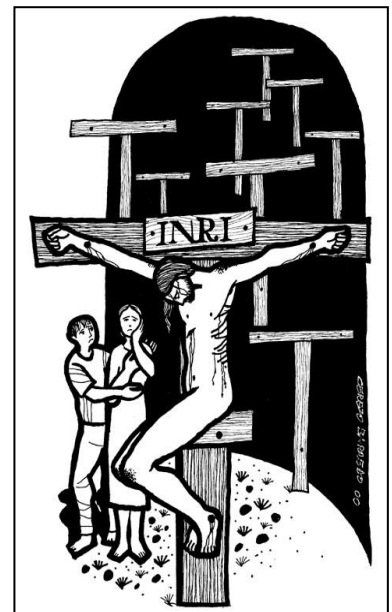
Unas veces, entre las víctimas, sufriendo. Con El, en El y por El.

Otras, entre los indiferentes y los cínicos. ¿Te acuerdas de aquellos que meneaban la cabeza y decían: «A ver si viene Elías a librarlo»? Podemos ser de éstos. De los que hacen risa de la religión, de la Iglesia y de los que luchan por el Reino. ¿No estamos asistiendo, acaso, a una constante «caricatura» contra la fe y la moral?

Podemos ser de los cobardes que huyen. El evangelio, refiriéndose a los apóstoles, dice: «Abandonándole, huyeron todos». ¿Y nosotros? ¿No te parece que, de una Iglesia triunfalista, hemos pasado, en los últimos tiempos, a un cristianismo timorato y contemporizador, en el que andamos acobardados a la hora de exponer «la verdad, que nos hace libres»?

Podríamos ser otros «Cireneos» y «Verónicas». ¡Quién lo duda! Gracias a Dios, en nuestra fría e indiferente sociedad, se dan gestos limpios de amor y de entrega, y personas cuyas «corazonadas» salvan al mundo de muchas bajezas. Llevan grabado en su corazón el rostro doliente del Cristo-Universal y ayudan a llevar la cruz, de muchas maneras, a otros.

Podemos, en fin, ser de «los que aclamen al Señor». Con cantos, himnos y palmas. Pero el arte de llevar la palma consiste en reconocerlo y testimoniario, en encarnarlo en nuestra vida, en contagiarlo a los demás con nuestra fe. Es menester que lo hagamos. Porque si no lo hacemos, hablarán hasta las piedras. (Sí, voy a esforzarme en llevar con dignidad mi palma)



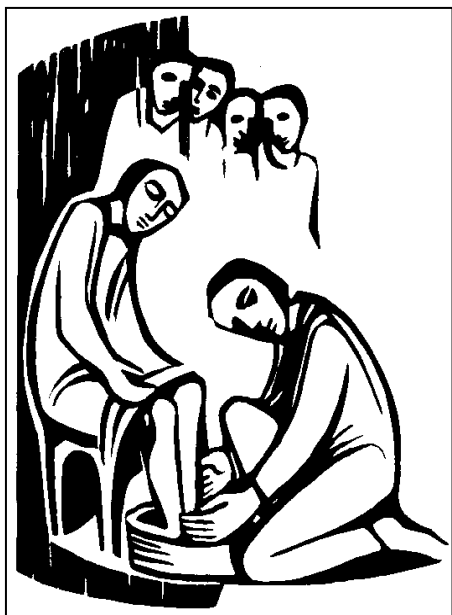
## JUEVES SANTO

Misa "In Coena Domini": Ex 1, 8.11-14; Sal 115; 1 Cor 11, 23-26; Jn 13, 1-15.

### La Hora de Jesús

Antes de la fiesta de la Pascua, viendo Jesús que llegaba su hora de pasar de este mundo al Padre...

La cena de esta tarde... la jornada de muerte mañana... y la madrugada de Pascua... son las fases de un mismo misterio: es la "fiesta de la Pascua", es la "hora" de Jesús! Y en su conciencia, todo se resume en esta realidad: "Él pasa de este mundo al Padre..." un paso doloroso y feliz a la vez. (Señor, cuando sea mi hora... haz que me acuerde de esto).



Jesús, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, al fin extremadamente los amó... La única explicación de la cruz está aquí. Es el amor. Un amor que va hasta el fin. Yo tengo siempre necesidad de ser amado así... más allá de mis faltas, más allá de mis "desamores"...

Comenzada la cena, Jesús, sabiendo que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y que había salido de Dios y a El se volvió, se levantó de la mesa, se quitó los vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en la jofaina, y comenzó a lavar los pies de sus discípulos... Contraste total entre el comienzo de la frase y el final: la majestad divina, los gestos humillantes del servidor. El "Señor" se hace "servidor". El evangelista san Juan no dice una palabra de la institución de la eucaristía en el relato que nos da de la última velada de Jesús. Pero, en su lugar, cita este gesto de "servidor". No es por azar. Este gesto solemne de Jesús da igualmente la significación profunda de la eucaristía y de la cruz:

*-He aquí mi cuerpo entregado por vosotros.*

*-Yo me pongo a vuestro servicio.*

"Si no te lavo los pies, no tendrás parte conmigo". El incidente de Pedro tratando de rehusar este servicio pone en evidencia esta significación. No, no se trata solamente de dejarse "lavar" por Jesús; lo que está en juego es: dejarse "salvar": Si tú no quieres, no tendrás parte conmigo... tú no puedes salvarte solo, debes aceptar la salvación que te ofrezco por mi sacrificio de la cruz, En cada misa se reproduce este mismo misterio de salvación.

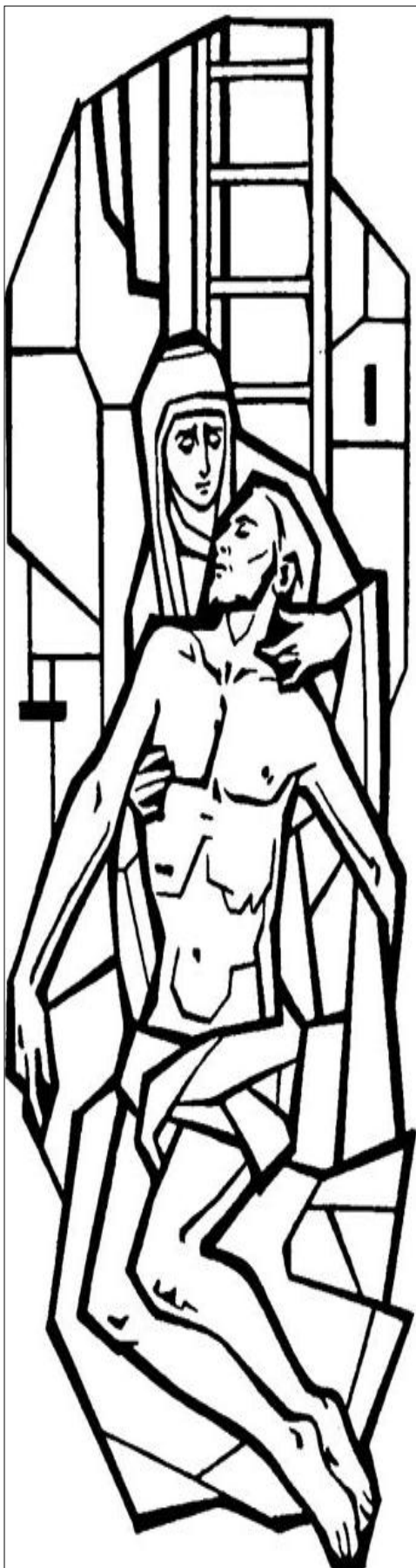
"Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor..." y decís bien, porque de verdad lo soy. Si pues Yo, vuestro Maestro y Señor, os he lavado los pies, también vosotros habéis de lavaros los pies, unos a otros. Porque Yo os he dado ejemplo para que vosotros hagáis también lo mismo que Yo he hecho. He aquí lo que debería ser la actitud de los comensales a la cena del Señor. La eucaristía debería construir una comunidad de amor donde cada uno se pusiera verdaderamente al servicio de los demás. La Cena Eucarística es una exigencia de amor-servicial. ¡Cuán lejos estamos, Señor! Las divisiones entre los cristianos son un verdadero escándalo: lo contrario de lo que Jesús ha querido y el egoísmo de los cristianos es un verdadero escándalo: lo contrario de ese servicio recíproco, humilde, concreto, que Jesús nos ha hecho al "salvarnos". El sentido más profundo de la Eucaristía es el de reunir a los hombres animados de este espíritu: el servir.



## VIERNES SANTO

*Oficios de la Pasión del Señor: Is 52, 13 – 53, 12; Sal 30; Jn 18, 1- 19, 42.*

### Conviene leer hoy la Pasión



"¿A quién buscáis?" "A Jesús el Nazareno". "Soy Yo" Así que Jesús les dijo: "Yo soy", retrocedieron y cayeron en tierra el evangelista subraya este detalle simbólico.

A lo largo del evangelio, te ha sido hecha esta pregunta ¿Quién es Jesús? La respuesta surge luminosa ahora: ¡Jesús es Dios! La Pasión, según san Juan está marcada de una majestad divina resplandeciente. Es Jesús quien conduce los acontecimientos de su propia pasión. Aquí, cuando dice "Soy Yo" sus adversarios "caen en tierra".

Jesús dijo a Pedro: "Mete la espada en la vaina. El cáliz que me dio mi Padre, ¿no he de beberlo? Libertad soberana y lucidez. Señor, ayúdanos a tomar por la cintura nuestras cruces, como Tú.

Yo públicamente he hablado al mundo... ¿Qué me preguntas a mí? Lo que Yo he enseñado, pregúntalo a los que me han oído. No, no es un condenado corriente. No baja la cabeza ante sus jueces: es él quien les juzga.

"Si hablé mal, muéstrame en qué, y si bien, ¿por qué me pegas? Es Él quien pregunta a sus interrogadores.

¿Por tu cuenta dices esto o te lo han dicho otros de mí? ¡Qué seguridad! Es bueno pensar, Señor, que Tú no eras un hombre abatido sino "un hombre que está en pie." Danos esta valentía, esta solidez personal ante la prueba.

Mi reino no es de este mundo; si de este mundo fuera mi reino, claro está que mis gentes me habrían defendido para que no cayese en manos de los judíos, mas mi reino no es de acá. Yo no soy "de acá", sino "de otra parte", de "lo alto"... Misterio de su persona. Adoro, Señor, tu realeza escondida invisible.

"No tendrías ningún poder sobre mí si no te hubiera sido dado de lo alto." De nuevo y siempre con la misma autoridad soberana.

¡La gloria de la resurrección está "ya" presente en ese condenado! Incluso en lo más hondo de la humillación, la exaltación divina está presente, subyacente. Y las ceremonias del "viernes santo" no son ritos fúnebres: es ya la celebración de la "Gloria de la Cruz".

Mujer, ahí tienes a tu Hijo... Ahí tienes a tu Madre... Y por lo tanto "la humanidad" exquisita de Jesús está también siempre presente.

"Todo está cumplido." No; no es un "final". Es un "cumplimiento": una obra acabada, llevada a la perfección.

Señor, ayúdanos a "cumplir" A llevar nuestra vida hasta su cumplimiento hasta el final.

Y uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado: y al instante salió sangre y agua... Es el símbolo de los "sacramentos", de la "vida nueva" que surge. No es un "final" es un magnífico e inmenso comienzo: una cascada de vida: millares de salvados, múltiples eucaristías, múltiples bautizos...

Noel Quesson

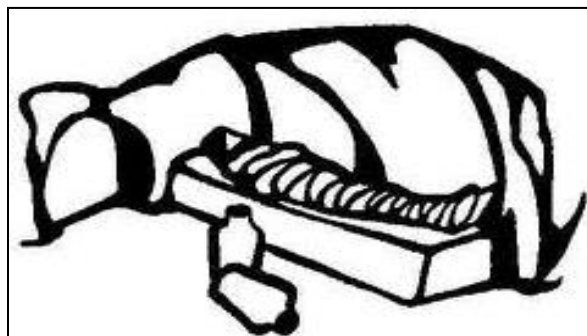
# SÁBADO SANTO

*Liturgia de las Horas – Oficio de Lecturas: Heb 4, 1-13.*

## Quando la fe se hace esperanza

En la oración de la Iglesia, la liturgia de los tres días santos ha sido estudiada con gran cuidado; la Iglesia quiere introducirnos con su oración en la realidad de la pasión del señor y conducirnos a través de las palabras al centro espiritual del acontecimiento.

Cuando intentamos sintetizar las oraciones litúrgicas del sábado santo nos impresiona, ante todo, la profunda paz que respiran. Cristo se ha ocultado, pero a través de estas tinieblas insondables se ha convertido también en nuestra salvación; ahora se realizan las escuetas palabras del salmista: «si me acuesto en el abismo, allí te encuentro» (Sal 138, 8). En esta liturgia ocurre que, cuanto más avanza, comienzan a lucir en ella, como en la alborada, las primeras luces de la mañana de pascua. Si el viernes santo nos ponía ante nuestros ojos la imagen desfigurada del traspasado, la liturgia del sábado santo nos recuerda, más bien, a los crucifijos de la antigua Iglesia: la cruz rodeada de rayos luminosos, que es una señal tanto de la muerte como de la resurrección.



De este modo, el sábado santo puede mostrarnos un aspecto de la piedad cristiana que, al correr de los siglos, quizá haya ido perdiendo fuerza. Cuando oramos mirando al crucifijo, vemos en él la mayoría de las veces una referencia a la pasión histórica del Señor sobre el Gólgota. Pero el origen de la devoción a la cruz es distinto: los cristianos oraban vueltos hacia oriente, indicando su esperanza de que Cristo, sol verdadero, aparecería sobre la historia; es decir, expresando su fe en la vuelta del Señor. La cruz está estrechamente ligada, al principio, con esta orientación de la oración, representa la insignia que será entregada al rey cuando llegue; en el crucifijo alcanza su punto culminante la oración. Así, pues, para la cristiandad primitiva la cruz era, ante todo, signo de esperanza, no tanto vuelta al pasado cuanto proyección hacia el Señor que viene. Con la evolución posterior se hizo bastante necesario volver la mirada, cada vez con más fuerza, hacia el acontecimiento: ante todas las volatilizaciones de lo espiritual, ante el camino ciertamente extraño de la encarnación de Dios, había que defender la prodigalidad impresionante de su amor, que por el bien de unas pobres criaturas se había hecho hombre, y qué hombre. Había que defender la santa locura del amor de Dios, que no pronunció una palabra poderosa, sino que eligió el camino de la debilidad, a fin de confundir nuestros sueños de grandeza y aniquilarlos desde dentro.



¿Pero no hemos olvidado, quizá demasiado, la relación entre cruz y esperanza, la unidad entre la orientación de la cruz y el oriente, entre el pasado y el futuro? El espíritu de esperanza que respiran las oraciones del sábado santo debería penetrar de nuevo todo nuestro cristianismo. El cristianismo no es una pura religión del pasado, sino también del futuro; su fe es, al mismo tiempo, esperanza, porque Cristo no es solamente el muerto y resucitado, sino también el que ha de venir.

Señor, haz que este misterio de esperanza brille en nuestros corazones, haznos conocer la luz que brota de tu cruz, haz que como cristianos marchemos hacia el futuro, al encuentro del día en que aparezcas.

# CARTA DE LA SEMANA

Queridos amigos:

*“Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?”* (Sal 21, 1). Estas palabras - las últimas que, según el *segundo evangelio*, salen de labios de Jesús- acentúan, con una fuerza y un dramatismo inusitados, la soledad y el silencio de Jesús característicos del relato de la Pasión según san Marcos, el evangelio que leemos en las misas dominicales este *año litúrgico “B”* y, por tanto, también este Domingo de Ramos. Mientras los discípulos, primero se duermen y después huyen en desbandada de Getsemaní, el muchacho del huerto se escapa desnudo, Pedro le niega tres veces, la gente lo acusa, la autoridad religiosa judía le juzga y el gobernador Pilato le condena... Jesús calla.

Sólo tres veces rompe Jesús este silencio a lo largo de la Pasión, desde el momento en que le prenden en el Monte de los Olivos, donde ha ido a orar con los apóstoles una vez acabada la Última Cena. La primera fue para replicar al sumo sacerdote cuando éste le pregunta con fingida solemnidad: *“¿Eres tú el Mesías, el hijo del Bendito? Jesús contestó: Yo soy. Y veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poderoso y que viene entre las nubes del cielo”* (Mc 14, 61b-62). Caifás no tuvo ya necesidad de seguir con el interrogatorio. La blasfemia -el hecho de proclamarse “Hijo de Dios”- era más que suficiente. Ya era tarde, y los testigos y las preguntas estaban de sobra. A Caifás solo le quedaba rasgarse las vestiduras, pedir al sanedrín en pleno la condena a muerte de Jesús -que, por supuesto, obtuvo en el acto- y esperar a que amaneciera para conducirlo ante Pilato.

La segunda vez fue en el interrogatorio al que, la mañana siguiente, lo sometió Pilato: *“Eres tú el rey de los judíos”. Él respondió: Tú lo dices...”* (Mc 27, 11b) y después volvió a guardar silencio, lo que extrañó mucho al gobernador romano, quien desde el principio había visto con meridiana claridad que aquel hombre, en apariencia fracasado y humillado, no era ningún peligro ni para Roma, ni para él, ni para nadie, por lo que, tras una parodia de juicio, trató -inútilmente- de canjear su suerte por la de Barrabás, sobre todo cuando incluso su mujer se puso de parte de Jesús. Pilato, que tenía sus buenas razones (razones políticas) para temer a Caifás y al sanedrín más que a su mujer, cedió ante todos ellos y, lavándose las manos ante la multitud y declarándose inocente de la ignominia que iba a consumir, indultó a Barrabás... y a Jesús, luego de hacerlo azotar, se lo dio para que lo crucificasen.

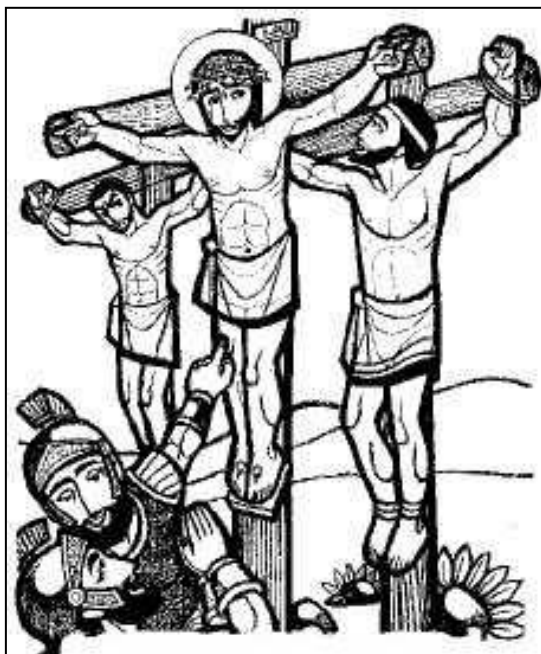


La tercera -y última- vez que Jesús habló fue ante Dios, su Padre. El Señor, a la hora de nona (las tres de la tarde), rezó desde lo alto de la cruz el Salmo 21: *“Eli, Eli, lemá sabaktaní”*: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”*. Luego, tras otro silencio, después de que le hubieran ofrecido de beber una esponja empapada en vinagre, profirió un profundo grito -ya sin articular palabra- terrible y desgarrado (*“con voz potente”*, dice san Marcos) y *“exhaló el espíritu”*.

Pero, más que el silencio clamoroso de Jesús y su soledad sonora, más incluso que su postrer grito sin palabras, lo que más me impresiona y me conmueve de la lectura de la Pasión es oírle recitar el Salmo 21, el mismo que comienza con las palabras que registra el evangelista como las últimas de Jesús: *“Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado...?”*, para mí la súplica más intensa y apasionada de ese elenco de plegarias judías que es el Libro de los Salmos, una oración “fuerte” escrita para ser rezada en los momentos de extremo sufrimiento y abandono. Ciertamente que no tiene nada de extraño que un judío religioso como Jesús, al afrontar una muerte injusta e infame, clamara a Dios con los versos de un salmo que se sabía de memoria desde niño, un salmo que ahora podía comprender que, en realidad, era una profecía de su propia Pasión: *“al verme se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si lo quiere tanto... (vv 8-9); estoy como agua derramada, tengo los huesos descoyuntados; mi corazón, como cera se derrite en mis entrañas... (v 15); me taladran las manos y los pies, puedo contar todos mis huesos. Ellos me miran triunfantes, se reparten mi ropa y echan a suerte mi túnica...”* (vv 17c-18).

Escuchar a Jesús en la cruz rezando el Salmo 21, me lleva a preguntarme si, ante la inmediatez de su muerte, había recurrido a este salmo como lo podemos hacer nosotros cuando nos encontramos en circunstancias difíciles o si realmente se sintió en la cruz tan abandonado de Dios, tan dejado de su mano como se siente el autor humano de este salmo... (Desde luego que no lo rezó con la monótona cantinela con que lo hago en las Vísperas de los viernes que toca rezarlo). Jesús se encuentra en las puertas de una muerte horrible: ha descendido a las profundidades del ser, a lo más hondo -a lo más bajo- que un ser humano puede caer: hasta experimentar efectivamente como una deserción la ausencia de Dios en su alma: *“pero yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, oprobio del pueblo...”* (v 7). Yo hubiera podido elegir para mí en una circunstancia parecida para pedir perdón al Señor, el Salmo 50, el *Miserere*: *“Misericordia Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa... Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado... Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre...”* (Sal 50, 3.5.7), o el Salmo 129, el *De profundis*: *“Desde lo hondo a ti grito, Señor. Señor escucha mi voz, estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. Si llevas cuenta de los delitos, Señor ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón y así infundes respeto”* (Sal 129, 1-4). Pero Jesús no podía rezar ni el *Miserere* ni el *De profundis*, porque sabía -como Job y como todos los justos perseguidos que en el mundo han sido- que Él no había faltado en nada ...tan cierto como nosotros sabemos que faltamos a cada instante. También sabían que Jesús era justo (en la Pasión según san Lucas) el delincuente crucificado junto a Él que reprende a su camarada por vilipendiar a Jesús: *“¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada”* y el centurión romano, un extranjero pagano que, después que el Señor expiró, *“al ver lo que pasaba, daba gloria a Dios diciendo: Realmente este hombre era justo”* (Lc 23, 40 y 47).

¿Por qué, pues, rezó Jesús el Salmo 21? Porque, a pesar de que Jesús es Dios, como hombre experimentó en la cruz la soledad infinita de la ausencia divina... que es casi como el infierno. Ni la traición de uno de los suyos, ni el abandono de los otros, ni el dolor físico de su Pasión, ni el moral de su expolio, ni la crucifixión, ni la agonía, ni nada... podía asemejarse al sufrimiento de esa nueva experiencia que era sentirse abandonado de Dios. Pero ni siquiera este sufrimiento le impide hacer la voluntad amorosa del Padre: Jesús sigue amándole sobre todas las cosas y confiando en Dios más allá de lo humanamente razonable. Y cargado con el pecado del mundo, *quien no conocía el pecado* descenderá a los infiernos y experimentará el vacío existencial, el vértigo y la náusea del pecado -la ausencia de Dios- para salvarnos a todos, para garantizarnos que, mediante su sacrificio, ninguno de nosotros podrá decir en propiedad que se siente abandonado de Dios... *dejado de la mano de Dios.*



“Siendo este salmo una de las plegarias más intensas del justo afligido -escribe Luis Alonso Schökel SJ-, no es nada extraño que lo tomara en sus labios Cristo en el momento extremo de sufrimiento corporal, de abandono, del triunfo de los enemigos, de la cercanía de la muerte. La paradoja es que el Padre no salvó aquella única vida de la muerte, sino que por la muerte la condujo a la suprema victoria: y en esa victoria estableció el reino universal de su Hijo y reveló la salvación a todos los pueblos. En el Evangelio leemos datos que responden exactamente a algunos versos de este salmo; pero todo él, por sus imágenes acumuladas, por la intensidad tensa entre dos extremos, invita a una lectura simbólica. Al escucharlo de labios de Cristo, el cristiano perseguido aprende la paradoja del sufrimiento y la gloria, y redobla su confianza rezando este salmo”.

Os propongo que en uno de vuestros momentos de oración ante el Monumento, este Viernes Santo os unáis a la oración de Cristo crucificado rezando este salmo que ya sabemos cómo empieza, y que acaba como un canto de triunfo. Como el Triduo Pascual. Cordialmente:

*lvi*

# SEMANA SANTA

**AMAR, MORIR y RESUCITAR...** Tres realidades para pensar y para vivir esta Semana Santa y siempre.



**AMAR** es el verbo más conjugado de la historia. El hombre está sediento de amor. Cuando lo encuentra y cuando lo da, es feliz. Pero amar como Jesús, con su medida y con su finalidad, no es fácil. Amar como El amó supone negarse, olvidarse, vencerse. Amar como amó Jesús supone considerar de verdad a los hombres, a todos, como hermanos y estar dispuesto a compartir con ellos la herencia, toda la herencia. No, no es fácil amar así. Y por eso no lo hacemos. No lo hacen los hombres en general y tampoco lo hacemos nosotros, los cristianos. Por eso, no acabamos de entender el Jueves Santo.

**MORIR.** ¡Qué difícil es morir! Y, sin embargo, la muerte está ahí, dispuesta a acudir con puntualidad la cita. No queremos saber nada de ella. Viéndonos, también nosotros mismos podríamos pensar: ¡Qué terrible una muerte sin respuesta! ¡Qué angustiada una muerte sin retorno! ¡Qué cruel una muerte sin victoria! Contemplando el modo de vida de los hombres, también quizá el nuestro, cabría preguntarse: ¿Qué esperamos cuando perseguimos con tanta ansia el poder, el dinero, la gloria? ¿Está ahí la meta anhelada, el fin último, la aspiración máxima? ¿Qué pensamos los hombres de la muerte? No es fácil aprender a morir; sin embargo a la vista de la muerte deberíamos esforzarnos por dar hondura y categoría a nuestra vida, “sabor cristiano” a nuestra existencia. Pensar con serenidad el Viernes Santo, a la sombra de la Cruz de Jesús.



**RESUCITAR.** Es la última palabra de la muerte. El triunfo sobre ella, la gloria, la alegría. Jesús, ha vencido el tedio, el dolor, la angustia, la incógnita que, perturbadora, se alza ante la mente humana. Su triunfo es el nuestro. ¿De verdad los cristianos lo creemos así? Quizá en el fondo de nuestro ser sí lo creemos. Pero siempre estaremos necesitados de avivar esa fe, de hacerla realidad diaria, de ponerla de relieve al enfocar la vida, al acercarnos a los hombres, al vivir con ellos. Hay que intentar resucitar cada día en un esfuerzo continuo por dar a nuestra propia existencia un tono y un estilo en el que se pueda reconocer inmediatamente a Cristo, cuyo final no fue la Cruz, sino la Luz.

## Intenciones para las Misas de esta semana.

Las Celebraciones del Triduo Pascual son por toda la Iglesia y por toda la humanidad, tal como lo fue el Misterio Pascual de Cristo que estos días santos nos disponemos a conmemorar y a renovar. Como el horario de las Celebraciones de Semana Santa aparece publicado en la portada de este Butletí, a continuación únicamente anunciamos las Misas que tienen intenciones particulares.

**Día 1. Domingo de Ramos.** 8'30h *Dobla del Roser: dif. fam. Adell-Vicent.* 12'30h *Int. de Vicente Martí Aguilar a las Almas del Purgatorio y por sus difuntos; sufr. Vicente Ramón i Roig (sacerdote)* 19h *Saplaya: Dif. fam. Martínez-Sanfeliu.* 20h *Marianistas-Palmaret: Sufr. María Ramón Redó Higón y fam.*

**Día 2. Lunes Santo.** 8h *En acción de gracias al Stmo. Sacramento, de una devota.* 19'30h *Rosario* y 20h *Misa: difuntos de la semana.*

**Día 3. Martes Santo.** 8h *Dif. fam. Ruiz-Juliá.* 20h *Misa de Aniversario: sufr. José Giner Panach.*

**Día 4. Miércoles Santo.** 8h *Sufr. Gonzalo Aguilar Sanfeliu y sus padres.* 20h *En acción de gracias a la Virgen Milagrosa, y por los difuntos de la calle Salvador Giner; sufr. Francisco Greses y Amparo Folgado Bellver.*

**Día 8. Domingo de Pascua.** 10'30h *Misa y Celebración del Bautismo: Eric Taylor Aguilera Albert; Irene García Escobar; Paula González Calabuig; Néstor Lluch Monrós.* 12'30h *En acción de gracias a la Stma. Virgen, de una devota; sufr. Daniel Rubio Alonso; dif. fam. Casañ-Lluna; Navarro-Pastor y Pastor-Navarro.* 19h *Saplaya: Sufr. Josefa Aguilar Vicent y esposo.* 20h *Marianistas-Palmaret: Sufr. Eduardo Martínez Rosell.*

## NOTICIAS Y AVISOS.

\* **CAMPAMENTO DE PASCUA CASTIELFABIB-12.** Para inscribirse al campamento, que este año será del martes 10 al viernes 13 de abril, tenéis información en <http://www.parroquiaalboraya.com/lasenda> Seguid los pasos que allí se os indican y dejad la ficha médica (autorización) debidamente firmada en las Oficinas Parroquiales o en un sobre cerrado “a la atención del Junior La Senda” en el buzón de la Abadía. Para más información consultad la página web del Junior “La Senda”: [lasenda@parroquiaalboraya.com](mailto:lasenda@parroquiaalboraya.com).

\* **COMBREGAR D'IMPEDITS.** Los enfermos que deseen recibir en su casa el día de Sant Vicent la Comunió Pascual (Combregar), deben avisarlo a la Parroquia o a los agentes de Pastoral de la Salud. Se os recuerda que esta vez, con la supresión de las vías del Metro, ya podemos llegar “a la otra parte de la vía”.